

JULIO ENRIQUE BLANCO: LECTOR DE KANT

EDUARDO BERMÚDEZ BARRERA*

RESUMEN

El propósito de ir mostrando la aproximación del joven Julio Enrique Blanco a la obra de Kant tiene un carácter temático y no está motivada por el simple hecho de leer a un autor importante.

Debido a este interés por Kant, Julio Enrique Blanco se procuró, a través de un librero local, las obras principales del filósofo alemán en su idioma original. Luego se dio a la tarea de traducirlas al castellano. Para 1911, encontramos ya dos traducciones: “Prolegómenos a toda Metafísica del Porvenir”, y “De las Formas y Principios del Mundo sensible e inteligible”, esta última directamente del latín (es bueno aquí recordar que Blanco para estos años ya manejaba inglés, francés, griego y latín).

Palabras clave

Filosofía, Filosofía Alemana, Kant, Blanco, Lógica, Metafísica, Pluscuankantismo.

ABSTRACT

The purpose of showing the approximation of the young Julio Enrique Blanco to Kant's work has a theme and is not motivated by the simple act of reading an important author.

Due to this interest by Kant, Julio Enrique Blanco sought, through a local bookseller, the main works of the German philosopher in their original language. Then it came his task of translating the Castilian. For 1911, we found two translations: «Prolegomena of any Future Metaphysics» and «The Methods and Principles of the sensible and intelligible World, the latter directly from Latin (it is good to remember here that for these years as White drove English French, Greek and Latin).

Keywords

Philosophy, German Philosophy, Kant, White, Logic, Metaphysics, Pluscuankantism.

* Docente e investigador universitario. Universidad del Atlántico/Universidad Simón Bolívar.

Cuando en noviembre del año pasado el actual director (E) del Instituto de Filosofía de la Universidad del Atlántico, me comentó sobre el tema que se iba a programar para los conversatorios filosóficos en su versión del primer semestre del presente año, es decir el Bicentenario de la Muerte del filósofo Alemán Emmanuel Kant, inmediatamente irrumpió en mi memoria el recuerdo de nuestro maestro de maestros de la filosofía local el doctor Julio Enrique Blanco de la Rosa, cuando en aquellas tardes sabatinas en las que conversábamos con él, nos esperó a Julio Núñez Madachi y a mí con la idea preconcebida quizás de hablarnos sobre Kant.

De entre sus millares de libros, sacó de su biblioteca uno que si mal no recuerdo, había comprado en alguna de esas librerías de textos usados que tienen las ciudades europeas como Hamburgo. El texto estaba dedicado, lo recuerdo aún con sorpresa, al estudio frenológico sobre el cráneo de Emmanuel Kant. Por aquellas calendas sabía poco de lo que es la frenología, y aunque hoy en día tampoco podría decir mucho al respecto, al menos puedo decir algo de lo que el viejo maestro de la filosofía nos comentaba, como en un trance, sobre aquel estudio. Nos decía por ejemplo, que hacia 1904, con motivo del primer centenario de la muerte del filósofo prusiano, se había exhumado su esqueleto desprovisto ya de carne kantiana, y se le había tomado su cráneo para hacerle mediciones, cálculos y suposiciones sobre el tamaño del cerebro que ocupara aquella

cavidad ósea, para indagar sobre si era un cráneo mayor que el promedio o si su inteligencia se podría derivar de alguna dádiva adicional que la naturaleza le hubiera obsequiado generosamente en materias grises y blancas. Todo ello ilustrado en aquel extraño libro, con una buena cantidad de fotos.

Vivo esta en mí también el recuerdo de una palabra alemana que aquella misma tarde de noviembre de 1981 (año del bicentenario de la publicación de la crítica de la razón pura), repetía una y otra vez el filósofo fundador de la Universidad del Atlántico, citando el libro de Thomas de Quincey “Los últimos Días de Kant”, en donde éste reconocido biógrafo inglés nos narra como, en sus últimos días de vida, Kant angustiado por la vecindad de la muerte, y al cuidado de su criado Lampe, gritaba por toda su casa de Koenigsberg: ¡Der Abgrund! ¡Der Abgrund! ¡Der Abgrund! O ¡El Abismo! ¡El Abismo! ¡El Abismo!

Esto lo relato como introducción para ir mostrando la cercanía que siempre tuvo nuestro pensador filosófico local con aquel provinciano universal nacido en una pequeña población de la costa norte europea a comienzos del siglo XVIII, quien es homenajeado en este ciclo.

El tema que nos ocupa hoy: la relación Kant Blanco, se remonta a las lecturas que sobre la explicación acerca del origen de la vida y la teoría evolucionista hacía el joven Julio Enrique Blanco en los últimos años del primer de-

cenio del siglo XX. Fue leyendo a E. Haeckel como aquel joven se interesó por obtener las obras de Emmanuel Kant para conocer directamente su pensamiento. En el libro de Haeckel titulado “La Creación natural - una Doctrina científica de la Evolución”, que aún reposa en la biblioteca particular que detentan los herederos de nuestro autor, en versión francesa impresa en París 1877. Fue leyendo la quinta lección de dicho libro como Blanco de interés en Kant. En efecto, la quinta lección del citado texto comienza con la crítica de Haeckel al llamado “Dualismo biológico de Kant”. Allí se propone este autor comentar el curso seguido con la teoría de la evolución después de Kant y Lamarck. El darwinista alemán era partidario acérrimo del monismo materialista en biología y en su crítica a Kant cita la “Crítica del Juicio” diciendo que los filósofos que admiten la causalidad finalista o teleología, caen en un dualismo flagrante en la concepción de la naturaleza “este es el caso de uno de los más grandes filósofos alemanes” (Kant). Admite así Haeckel que Kant desde su obra titulada “Historia general de la Naturaleza y Teoría del cielo”, ensaya una exposición acerca del origen y la constitución mecánica del mundo que sigue los principios de la física atribuida a Newton y explica las fases de la evolución natural de la materia por causas mecánicas. Haeckel considera “La Crítica del Juicio” como la obra principal de Kant (página 90).

Sin duda para un naturalista, que se ocupaba de explicar el origen de la

vida, la obra “Crítica del Juicio” de Kant en lo que tiene que ver con su segunda parte dedicada a la teleología, debe resultar mucho más interesante por sus nexos con el mundo biológico que otras también importantes obras de Kant. Así, con una extensa y significativa cita tomada de la crítica del juicio en su párrafo LXXIX, Haeckel nos dice que ese solo pasaje basta para apreciar la claridad y la profundidad del profesor alemán quien “...ya en 1790 reconocía la estricta necesidad de la doctrina genealógica y la señalaba como el único modo posible de explicar la naturaleza orgánica por leyes mecánicas” (página 93). Citamos todo esto con el propósito de ir mostrando la aproximación del joven Julio Enrique Blanco a la obra de Kant tiene un carácter temático y no está motivada por el simple hecho de leer a un autor importante.

Debido a este interés por Kant, Julio Enrique Blanco se procuró, a través de un librero local, las obras principales del filósofo alemán en su idioma original. Luego se dio a la tarea de traducirlas al castellano. Para 1911, encontramos ya dos traducciones: “Prolegómenos a toda Metafísica del Porvenir”, y “De las Formas y Principios del Mundo sensible e inteligible”, esta última directamente del latín (es bueno aquí recordar que Blanco para estos años ya manejaba inglés, francés, griego y latín).

Pero volviendo a la relación Blanco-Haeckel-Kant, en torno al problema de la explicación del mundo orgánico y

discutiendo el tema de la causalidad mecánica y de la teleología, el darwinista alemán nos dice que Kant se contradice en muchos otros pasajes, pero aún así, el lo ubica al lado de Goethe y Lamarck como uno de los fundadores de la llamada doctrina genealógica evolucionista.

Lo anterior nos conduce directamente a los artículos publicados por Julio Enrique Blanco en la Revista Voces. “La Causalidad en Biología”, “Sobre el Origen y Desarrollo de las Ideas teleológicas en Kant”, “Camino de Perfección” (en donde hace una exposición del sistema kantiano en oposición al platónico), “De Herbart a Hoy”, y “La Contingencia de la Vida, conduce al Vitalismo psíquico de Bergson?”, artículos en los cuales Blanco tematiza sobre el aludido problema de la causalidad mecánica y la teleología. Allí escribió sobre las dificultades que afrontó el propio Kant en la segunda parte de la “Crítica del Juicio”. Para Julio Enrique Blanco, esta obra constituía el intento de Kant por superar algunas contradicciones que se le habían presentado en su sistema filosófico. Yo diría en pocas palabras, que después de publicar “La Crítica de la Razón práctica” Kant estaba consciente de que tenía que escribir un nuevo libro que diera cuenta de que la razón pura no era tan pura como ya lo había admitido al publicar “La crítica de la razón práctica”.

Por ello se dio a la tarea de realizar una obra que conectara al mundo de entendimiento con el de la razón o lo

que es más o menos lo mismo, el mundo de la física con el de metafísica. Julio Enrique Blanco explicando lo que en el sistema Kantiano deberíamos entender como “Juicio” escribió “El Juicio efectivamente, sería en la lógica trascendental una facultad de segundo orden en cuanto incumbiera al origen de las nociones últimas porque validara las preposiciones... el entendimiento en cambio, por cuanto producía esas mismas nociones últimas de que el juicio se valía, sería la facultad de conocer por excelencia”.

De ese modo, nos aclara Julio Enrique Blanco, que el entendimiento sería una facultad autónoma al no derivar los principios más que de sí mismos. Por el contrario, el juicio sería una facultad heterónoma que obtendría sus principios de otra parte. En síntesis, el entendimiento sería independiente y el juicio dependiente. Pero, adelantándose en estas interpretaciones al neokantiano E. Cassirer, Blanco en 1918, concluye que en “La Crítica del Juicio” de Kant, el problema lo podemos reducir a saber cual es la relación que se puede establecer entre el tipo de conocimiento causal mecánico y el finalista o teleológico. Esta claridad denota que ya por aquellos años el joven filósofo barranquillero tenía un cabal conocimiento del sistema kantiano.

Ello se confirma en otra afirmación como la que sigue: “Discrepando así pues de ‘La Crítica de la Razón pura’ y ampliando los conceptos de ‘La Crítica de la Razón práctica’, fue como Kant llegó con ‘La Crítica del Juicio’

a la idea general de la teleología”. Puesto que la ampliación de los conceptos de la razón pura y práctica lo llevaron a la noción de Juicio (Urteils-kraft), Blanco afirmó que la falta del Juicio sería lo que se llama propiamente estupidez y que “Un erudito, por consiguiente, podría ser un gran cretino, si aunque conocedor de todas las reglas posibles, es incapaz de distinguir a cual de ellas y como todo lo que experimenta se subordina”. Kant mismo dio como ejemplo que un médico, un abogado o un político aunque supieran los principios patológicos, jurídicos o políticos podrían no saber cual es la aplicación de sus conocimientos si no poseen buen juicio para articularlo.

Así pues, para efectos prácticos, el “Juicio” para Kant resultó una facultad de más valor que el Entendimiento. En síntesis, el conocimiento que tenía Julio Enrique Blanco de Kant en el periodo de la Revista Voces se puede considerar a la par de los mejores conocedores de Kant en Europa y su sentido crítico lo muestra como un joven pensador que ya se atrevía a criticar con fundamentos serios al filósofo alemán. Un aspecto significativo para destacar es que coincide, por aquellos años, en darle un valor especial a “La Crítica del Juicio” como un libro capital para entender el sistema Kantiano.

II

Para esta segunda parte hemos de decir que la enumeración de los escritos de Julio Enrique Blanco en donde se

refiere a Kant sería bastante extensa y no pretendemos aquí y ahora hacer un análisis exhaustivo de ella. En la bibliografía se puede revisar gran parte de los escritos de Blanco como lector de Kant.

El segundo momento que queremos analizar y comentar aquí, pertenece a las conclusiones que sobre el sistema kantiano expone nuestro autor en su extenso ensayo titulado “Kant y la matemática física”, publicado en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias exactas, físicas y naturales, en diciembre de 1946. Podemos decir que en este ensayo se muestra el pensamiento de un hombre de 56 años que habría de ubicarse como en su periodo de madurez. Esto último no debe significar, en mi opinión, que sus reflexiones filosóficas sean mejores que las del periodo de la Revista Voces.

Este ensayo “Kant y la matemática física” comienza con una cita tomada del libro: “La Filosofía de la Ciencia física” del científico inglés Arthur Eddington. Esta cita tiene gran relevancia para lo que vamos a comentar y analizar y nos marca el tono y la dirección que sigue el pensamiento de Blanco por aquellos años. Dice: “si fuere necesario escoger un conductor entre los filósofos anteriores, yo no vacilaría en elegir a Kant. No aceptaría el rótulo de kantiano. Pero, como deber de reconocimiento, me parece justo decir que Kant **anticipó** con notable alcance las ideas a las cuales impulsan ahora los progresos recientes de la física”.

Si el rector de la recién fundada Universidad Politécnica del Caribe (1946), actual Universidad del Atlántico, usó esta cita como epígrafe a este ensayo, fue porque, como se puede asumir, él se quería identificar con dichas afirmaciones.

Veamos por qué. Acudamos a sus cuadernos autobiográficos “Autobiografía de una Inteligencia solitaria, cuaderno No. 12º, apartados 9, 10 y 11 (1918). Estos cuadernos permanecen inéditos en su mayoría, y corresponden a sus lecturas entre 1907 y 1920. Aquí encontramos el germen de muchos de sus pensamientos. Leyendo sus comentarios al ensayo de Kant “Intento de introducir el Concepto de Cantidad negativa en el Conocimiento del Mundo” (*Versuch den Begriff der negativen Größen in die Weltweisheit einzuführen*) y al libro “Principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza”, ellos nos dan la clave cuando allí se nos dice que su trabajo se propone ser “una exégesis pluscuankantiana”, pues Kant “casi proféticamente se había adelantado a las investigaciones sobre el fenómeno físico de la electricidad que trabaja con fuerzas o energías positivas y negativas”, y para ello refuerza su argumentación citando el libro de J.J. Thomson “La Teoría corpuscular de la Materia” (1907).

Ya que este trabajo tiene un tono en general descriptivo, no pasaré a involucrar aquí más citas y comentarios sobre este tema. Solo quiero comentar por considerarlo importante ese extraño neologismo de “PLUSCUANKAN-

TIANO”. Se puede interpretar más o menos así: Julio Enrique Blanco, no se consideró así mismo como un kantiano, tampoco como un neokantiano, pues conocía bien los diversos matices de las corrientes kantianas, desde el protokantismo de Hermann von Helmholtz, destacado hombre de ciencia que trabajó la fisiología de la percepción haciendo eco de los métodos kantianos para la ciencia natural, pasando por Otto Liebmann quien hizo famosa la frase “debemos volver a Kant”, hasta llegar a los neokantianos propiamente dichos, como Windelband, de quien recomendaba su historia de la filosofía, y Hermann Cohen (de quien aún se conserva en la biblioteca de Blanco su *Logik der Erkenntnis* en la edición de 1914), Blanco no interpreta a Kant en esas direcciones, su **pluscuankantismo** pretende ser como lo dice la palabra compuesta tomada del tiempo verbal pretérito pluscuamperfecto, en el cual se narran unos hechos en pasado que están relacionados de tal modo que, uno de ellos sucedió antes que el otro sucediera. A manera de ejemplo para ilustrar un poco más al auditorio, se me ocurre uno tomado de las primeras frases de la novela clásica de la literatura colombiana, “La Vorágine” de José Eustasio Rivera, quien escribió: “Antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia”.

Para nuestro caso, en el ensayo “Kant y la Matemática física”, Julio Enrique Blanco elabora su exégesis pluscuankantiana intentando persuadirnos de que a través de toda su obra, el filó-

sofo prusiano, quien “ se distinguió ante todo por un don genial para las ciencias exactas, físicas y naturales”, se **anticipó** en su interpretación filosófica de dichas ciencias a los desarrollos que habrían de tener las teorías físicas en el siglo XIX y comienzos del XX como el electromagnetismo de Maxwell, la física de los cuantos de Planck, la teoría de la relatividad de Einstein, etc.

Lo que acabo de afirmar podría ser entendido como una muestra del más puro kantismo fanático, sino fuera por que Blanco se apoya en autores como Ernst Mach, Thomson, Helmholtz, W. Heisenberg y el ya citado Arthur Eddington, entre otros. También autores actuales en filosofía de las ciencias apoyan su punto de vista, como el editor principal para filosofía de la Enciclopedia Británica, Lawrence Starkey quien en un reciente artículo titulado: “Astrofísica y Partículas: un Reto al Fenomenalismo de Kant” se ocupa en reflexionar desde la física de hoy sobre las antinomias de Kant e intenta o afirma resolverlas, argumentado que se las puede socavar apelando a los desarrollos actuales de la astrofísica. Su documentación científica es de la mayor actualidad y según él, los progresos de la física teórica resuelven las dos primeras antinomias kantianas. Starkey afirma que “Kant nació demasiado temprano como para acceder a conceptos como el de ‘Agujeros negros’ y ‘Tiempo elongado’, como los que maneja la astrofísica de Stephen Hawking por ejemplo.” Esto supone una concepción espacio-temporal dis-

tinta a la que servía de base para la mecánica clásica en la que se basaban Newton y Kant.

Pero volvamos a “Kant y la matemática física”. De allí nos interesa comentar el concepto de ciencia sostenido por Julio Enrique Blanco. Primero hay que decir que junto a científicos como Ernst Mach y Arthur Eddington, nuestro autor mantiene la opinión que la física trata con sombras, o fenómenos, es decir el fenomenalismo kantiano en el estudio de la física. En segunda instancia, esos fenómenos físicos, siguen sosteniendo ellos, hay que tratarlos matemáticamente (recordemos que otra de las lecturas de Julio Enrique Blanco fue H. Poincaré matemático y físico que según algunos se adelantó a las conclusiones de Einstein). En tercer lugar tenemos que decir que Blanco siguiendo a Einstein prefiere proponer la matemática-física, en vez de la física matemática. Recordemos que Kant hablaba de física matemática y que mostró dudas sobre que los principios matemáticos sean los genuinos principios de la ciencia. Esto lo hizo en su libro “Principios metafísicos de la Ciencia de la Naturaleza”. Un reconocido filósofo de la ciencia como H. Reichenbach nos dice al respecto lo siguiente: “El periodo de la Ilustración dentro del cual se desarrolló el trabajo de Kant no abandonó la religión sino que la transformó en un credo de la razón, hizo de Dios un científico matemático que sabía todo porque tenía un dominio perfecto de las leyes de la razón”. Por eso, diría yo, que a Newton le fue concedido arbitrariamente –por

la historia de la ciencia tradicional— el permiso para convertirse en un pequeño dios que había descubierto las leyes que unificaban el mundo natural de los cielos y de la tierra, es decir, unificó matemáticamente las leyes terrenales y las leyes celestiales. Kant mantenía sus dudas pero no parece haber tenido el suficiente tiempo para que, como el Búho de Minerva, levantara el vuelo con la llegada del crepúsculo. Sin embargo Blanco, otro Búho tropical y caribeño, si pudo ver algo más para realizar su interpretación pluscuankantiana dado que tenía condiciones temporales que le eran ventajosas con respecto de Kant en cuanto a los desarrollos de la física de principios de siglo.

Prueba de ello lo podemos apreciar en el ensayo que estamos comentando “Kant y la matemática física”, y en el opúsculo que publicara con motivo del tricentenario del nacimiento de Newton en 1942 titulado “Newton: Valor inglés de la Cultura universal”, mostrando allí con claridad que la famosa teoría newtoniana se convirtió en una físico-teología pues Newton creyó haber descubierto que las leyes de la física mecánica eran las mismas con las que Dios había creado al mundo.

Por último en este apartado quisiera añadir algo más sobre la concepción de Julio Enrique Blanco de la ciencia. Blanco invierte el término “física-matemática” y habla de “matemática-física”. Al sustantivar la matemática, como el componente autónomo de toda ciencia, da muestras de un formalismo

platonizado que no da cuenta de la quiebra que éste sufrió en el seno mismo del círculo de Viena, gracias a los trabajos del entonces joven (1931) matemático y filósofo Kurt Goedel.

John Barrow, en su libro “¿Por qué el Mundo es matemático?”, explica como Goedel demostró que el objetivo de Hilbert —quien pretendía demostrar la coherencia (consistencia) de las matemáticas— era inalcanzable: “...cualquiera que sea el contenido de axiomas de partida consistentes que uno escoja... siempre debe existir alguna proposición que pueda ser enmarcada en el lenguaje de dicho símbolo y cuya verdad o falsedad no pueda ser decidida (demostrada) utilizando (procedimientos finitos) dichos axiomas y reglas”. Julio Enrique Blanco parecía ignorar lo anterior, cuando hacía afirmaciones como las siguientes: “hay que preferir a la expresión ‘física-matemática’ que hoy se ha hecho corriente, por la aún inusitada de ‘matemática-física’, o cuando seguía diciendo esta otra que denota su extremo formalismo matemático: “lo que la física tiene que adquirir para ser ciencia exacta está en la matemática” y remata su formalismo afirmando: “el tipo de perfecta autonomía científica, que es el que encuentra en el propio dominio de los principios en que estriba, sigue siendo exclusivamente el de la matemática. **Esta irradia para servir de modelo a todas las demás ciencias**” (las ne-grillas son mías para resaltar el ultra-formalismo blanquiano).

Julio Enrique Blanco interpreta a Kant desde esta posición formalista, lo cual no es apropiado si tenemos en cuenta lo que ya se ha dicho con respecto a lo que Kant se había propuesto en los “Principios metafísicos de la Ciencia de la Naturaleza”. Con mayor precisión Hans Reichenbach, nos aclara la posición de Kant con respecto de las matemáticas y las ciencias naturales cuando dice: “el concepto del conocimiento de la ciencias naturales de la época kantiana puede parecernos sospechoso, pero – y esto es lo sorprendente– esto ha sido considerado por Kant mismo y sus sucesores a lo largo de muchas generaciones como el más grande éxito de su filosofía. Kant cree haber mostrado que el conocimiento de las ciencias de la naturaleza (física-matemática) está fundamentado en el ser de la razón; el no ve que precisamente ha analizado aquella razón que ha sido desarrollada con la ciencias naturales matematizadas, y que tampoco este nivel del conocimiento significa algo acabado.” (Citado por Vollmer en *Evolutionäre Erkenntnistheorie*, Hirzel Verlag, Munich, 1975. Traducción de R. Campis).

De otro lado, ya Jorge Álvarez Lleras presidente por entonces (1946) de la Academia Colombiana de Ciencias, mostraba su disensión al respecto de la “matemática-física” propuesta por Blanco, y en la nota de la redacción que acompañó al ensayo citado dice: “...consideramos su colaboración (la de J. E. Blanco) muy importante, aunque no aceptemos su sutil distinción entre “física-matemática y matemática-físi-

ca”. Para nosotros las matemáticas son un instrumento maravilloso en el conocimiento...”

III

En la tercera parte de esta charla me dedicaré a hacer unos breves comentarios sobre el artículo “Ortega ante Kant y la Filosofía pura.” Este fue publicado en dos entregas por la Revista Universidad de Medellín entre 1959-1960. Aún cuando se refieren a unos artículos publicados por Ortega y Gasset en 1924 en la Revista de Occidente, el autor aclara que las notas y comentarios han sido repensadas para exponerlas analítica y críticamente. Todo ello estructurado en cinco fijaciones analíticas con su respectivo comentarios críticos.

El autor cita las obras compendiadas de Ortega fechadas en 1943. Comienza citando un párrafo en donde el pensador madrileño nos dice: “durante 10 años he vivido dentro del pensamiento kantiano: lo he respirado como una atmósfera y ha sido a la vez mi casa y mi prisión. Dudo mucho que quien no haya hecho una cosa parecida, pueda ver con claridad el sentido de nuestro tiempo. En la obra de Kant están contenidos los secretos decisivos de la época moderna, sus virtudes y sus limitaciones”. A renglón seguido se produce la fijación analítica de Blanco y su respectiva crítica así nos dice: “Quien conoce la mentalidad de Ortega, típico ejemplo del más exaltado modo de pensar y escribir españoles, sabe bien que él como sus demás ilus-

tres coterráneos ya citados (Unamuno, Baroja, Salinas, Eugenio D'ors), sería impotente para mantenerse estático durante 10 años en la consideración de una obra continua y sistemática de la filosofía”.

Mi comentario aquí, consiste en recordar que Julio Enrique Blanco estuvo pensando y repensando los temas kantianos, no por 10 años sino por aproximadamente 75 años de manera muy consciente (1910-1985). Pero esto es solo el comienzo, veamos otra perla de Ortega comentada por nuestro filósofo: “Después de haber vivido largo tiempo la filosofía de Kant, es decir, después de haber morado en ella, es grato, en esta razón de centenario, ir a visitarla para verla desde fuera, como se va en día de fiesta al jardín zoológico para ver la jirafa”. La respuesta de Julio Enrique Blanco es la siguiente: “Otra vez el intento de chiste, que en verdad resulta grosero, o por lo menos, de mal gusto. Ni la filosofía de Kant es un zoológico, ni el pensador Kant es una Jirafa”.

Veamos otra más de Ortega “A una distancia secular, contemplamos hoy la filosofía de Kant, perfectamente localizada en un alveolo del tiempo europeo en ese instante sublime en que va a morir a época Rococó y va a comenzar la enorme erupción romántica. ¡Hora deliciosa del extremo otoño, en que la uva, ya toda azúcar, va a ser pronto alcohol, y el sol vespertino se agota en rayos bajos que orifican los troncos de los pinos!”.

Blanco responde: “Otra posición de Ortega. Posición ya meramente literaria. Posición de preciosismo fraseológico... pero era lo que necesitaba Ortega para no entrar a fondo en el pensamiento de Kant”. Quiero decir aquí que no toda la crítica de Blanco a Ortega es puramente negativa, también dice que: “Evidentemente no todo lo que ha escrito Ortega en torno a Kant es un desacierto”, lo que el filósofo barranquillero quiere mostrar es la tendencia del pensador español a lo que él llama “extravagancias chistosas y sus fuertes inclinaciones a las divagaciones, fraseologías literarias, metáforas y paradojas”, quisiera hacer un aporte aquí para no desbalancear la disputa entre Blanco y Ortega. Supongo que Ortega le hubiera podido responder a Julio Enrique Blanco de la siguiente manera: “... cuando un escritor censura el uso de metáforas en filosofía revela simplemente su desconocimiento de lo que es filosofía y de lo que es metáfora. A ningún filósofo se le ocurriría emitir tal censura”. Ortega no deja de advertir que Aristóteles censuró a Platón el uso de metáforas. Pero aún así continúa diciendo: “La metáfora es un instrumento mental imprescindible, es una forma de pensamiento científico”.

De Ortega: “La lógica o metafísica de Kant culmina en su ética. No es posible entender aquella sin ésta. Ahora bien, la ética no es filosofía del ser, sino de lo que de ser... De esta manera queda “lo que debe ser” incluido en el ámbito ingente de lo que es y el pensamiento ético se subordina al lógico o

metafísico. Pero he aquí que Kant proclama el primado de la razón práctica sobre la teoría. ¿Qué quiere decir esto?

Responde Blanco: “Quería decir, para Ortega, lo que él había anticipado: el desenmascaramiento de Kant. El triunfo, ya indicado, definitivo del literato español sobre el filósofo alemán, la superación definitiva también por eso mímos del kantismo. Y se levantó así el irracionalismo, el vitalismo mal llamado raciovitalismo...”.

Podríamos seguir citando a Ortega y a Blanco en las fijaciones analíticas de Blanco sobre Kant, y a la vez seguir citando sus críticas, pero lo que yo quiero destacar con ello es lo siguiente: “El autor barranquillero demuestra sin duda, un conocimiento muy superior del sistema crítico kantiano y de la obra en general de Kant que lo que se muestra que escribió Ortega. Esto no solo porque 75 años de pensar y repensar la obra de Kant son más que 10, sino por el rigor con el cual trabajó y escribió sobre el filósofo alemán. No es mi propósito con esto tomar partido por el colombiano en contra del español por un simple motu chovinista, es más bien la necesidad de repensarnos desde otra perspectiva, y si me lo permiten me apoyaré en una frase del propio Ortega y Gasset que muchas veces ha sido citada incompleta: “Yo soy yo y mi circunstancia, si no la cambio a ella no cambio yo”. Esta frase nos sirve para el propósito siguiente, me explico un poco: en las historizaciones parciales de las ideas filosóficas en Colombia se ha afirmado que la filo-

sofía moderna en nuestro país, le debe mucho al pensador español, porque su obra escrita se divulgó en Latinoamérica a través de la Revista de Occidente. Allí también junto a García Morente y José Gaos se tradujo una pequeña parte del pensamiento alemán. Entonces, por ello se concluye **equivocadamente** que esa labor fue clave para el surgimiento de la modernidad filosófica en Colombia. Como responsables de esta interpretación parcial podemos señalar entre otros a autores como Cayetano Betancur, Danilo Cruz Vélez, Rubén Sierra Mejía y Rubén Jaramillo Vélez. Lo que ellos afirman es solo una interpretación parcial de la historia de las ideas filosóficas en Colombia. Una refutación para todo ello sería la obra filosófica de Julio Enrique Blanco, o el grupo de la **Revista VOCES** (en donde se destacaron en filosofía Enrique Restrepo y Antonio Luis MacAusland, principales interlocutores de Blanco a principios del siglo XX en Barranquilla.), quienes no necesitaron de la **Revista de Occidente** de Ortega, ni de las traducciones de José Gaos y García Morente para leer a Kant, Mach o a Bergson. A Kant y a Bergson lo discutían, los traducían y los criticaban los del grupo Voces por los años de la primera guerra mundial, mucho antes de que, según lo dicen los autores citados, para los años 40, se interesaran otros pensadores colombianos por los escritos de Kant, Scheler o Husserl, y se “introdujera la filosofía moderna en Colombia”, u “ocurriera la ‘normalización’ filosófica en Colombia”. Yo pregunto, ¿Acaso Bogotá es el país entero?

A no ser que Barranquilla fuera la capital de un hipotético e independiente país caribeño de unos diez millones de habitantes, que se hubiera separado de la Gran Colombia como lo hicieran Venezuela, Ecuador o Panamá, los citados filósofos andinos tendrían toda la razón. Recordemos para el caso la conferencia de Rubén Jaramillo Vélez durante el XIII Foro Nacional de Filosofía en Pereira, mayo de 2000, cuando al hablar de la influencia de la filosofía alemana en Colombia no mencionó ni por asomo algún artículo de Julio Enrique Blanco de entre las decenas de ellos que están relacionados con la filosofía alemana, y no solo con Kant, sino también con Haeckel, Herwig, Hering, Hertz, Helmholtz, Hegel, Husserl, Heidegger, Loeb, Mach, Avenarius, Nietzsche, Scheler, Círculo de Viena, etc. Artículos que además publicó en Revistas como las de la Universidad de Antioquia, La Universidad de Medellín, y la Universidad Católica Bolivariana. O en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en la Revista Ideas y Valores, en la Revista Bolívar, en la Revista de América, en la Revista de la Universidad del Rosario todas ellas en Bogotá, por no men-

cionar los que también publicó en la Revista América Española en Cartagena. También, ¿Por qué no indagaron estos investigadores por los artículos publicados por Blanco en la Revista del Museo del Atlántico, la Revista Studia, o el Periódico El Heraldó en Barranquilla? Sin contar con algunas de sus colaboraciones a revistas de México, Argentina o Estados Unidos (como en el *Philosophy and Phenomenological Research* de la Sociedad Internacional de Fenomenología, de la cual fue miembro). Escritos todos que denotan no a un lector pasivo y epigonal, sino a un lector activo que propuso interpretaciones críticas desde América para confrontar con rigor filosófico las obras más importantes de la tradición filosófica mundial.

Si “Comprender a Kant, significa ir más allá de Kant”, como ya lo dijo Windelband, hemos venido aquí hoy a proponer que sigamos trabajando en la dirección que señalara nuestro maestro de maestros, Julio Enrique Blanco, pues, si el kantismo ya no es posible como filosofía sistemática, sí lo es la consigna de Kant: ‘no se enseña una filosofía, se enseña a filosofar.’

Bibliografía de Julio Enrique Blanco sobre Kant¹

1. PUBLICADOS			
UBICACIÓN	TÍTULO	AÑO	EXTENSIÓN
Revista Voces, Vol. 1, Nos. 7,8 y 9, Agosto, Septiembre y Octubre de 1917. Barranquilla, Colombia.	Sobre la Causalidad biológica	1917	60 páginas
Revista Voces, Vol. 2, No. 17 (390 -418), Febrero 20 de 1918. Barranquilla, Colombia.	Camino de Perfección. Comentario al sistema kantiano.	1918	28 páginas
Revista Voces, Vol. 4, No. 29 (303-310), No. 30 (333-340).1918. Selección de Textos VOCES, Colcultura, 1977, Germán Vargas. Filosofía en el Caribe Colombiano, Selección de Daniel Herrera Restrepo, 1993. Cuadernos Latinoamericanos, 1992, USTA, Bogotá.	Sobre el Origen y Desarrollo de las Ideas teleológicas en Kant	1918	16 páginas*
Revista Col. de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Vol. 7, No. 25 y 26, Diciembre de 1946, Bogotá, Colombia.	Kant y la Matemática Física	1946	p. 88-114
Revista América Española, tomo XVIII, Octubre de 1953. Cartagena, Colombia.	La Filosofía como Conciencia genérica e Histórica del Hombre -A propósito de Bergson, en torno a Kant, Sánchez y Gundisalvo	1953	p. 255-274
Revista América Española, tomo XX, Enero de 1957. Cartagena, Colombia.	Notas para una Crítica del Concepto de Inteligencia en Kant	1957	p. 1-16
Revista Universidad de Medellín, Año III, No. 5, Julio de 1959, Medellín, Colombia.	Ortega ante Kant y la Filosofía pura	1959	p. 105-122
Revista Universidad de Medellín, Año IV, No. 6, Febrero de 1960, Medellín, Colombia.	Ortega ante Kant y la Filosofía pura	1960	p. 329-345
Revista Huellas, 1986, Barranquilla, Colombia.	El Concepto de Inteligencia en Kant	1985	

2A. TRADUCCIONES INÉDITAS		
UBICACIÓN*	TÍTULO	AÑO
Archivo apartamento de Pedro Blanco.	Traducción del alemán de "Prolegómenos a toda Metafísica del Porvenir"	1911
Archivo apartamento de Pedro Blanco.	Traducción del latín de "De las Formas y Principios del Mundo sensible e inteligible"	1911

¹ Este es un inventario parcial de los archivos personales de Julio Enrique Blanco, a los que accedimos gracias a la generosa colaboración de su hijo, Pedro Blanco Lassen. El inventario y la revisión fueron hechos por el autor de este artículo en equipo con el estudiante de filosofía René J. Campis C.

2B. NOTAS Y ARTÍCULOS INÉDITOS			
UBICACIÓN*	TÍTULO	AÑO	EXTENSIÓN
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(12a) Las Cuestiones fundamentales de la Lógica según Kant	1910	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(13) ¿Cómo concibió Kant la Espontaneidad de la Inteligencia pura?	1910	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(14) Criterios de Salud mental, Vigor y Verdad en Kant	1910	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(15) Resultados de la Lógica trascendental de Kant	1910	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(16) Más sobre el Criterio de Salud mental, Vigor y Verdad (en Kant)	1910	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(30) DE INDUCTIONE APUD KANTIUM (latinajo)	1910	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(41) Cohen y su Comentario a la "Crítica de la Razón pura"	1910	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(47) Nota sobre la Traducción de los "Prolegomena zur Metaphysik" de Kant	1910	2 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(50) Kant y las Estrellas	1910	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(7) Inteligencia especulativa y Razón práctica	1910	1 página
A3. Folder individual.	Diálogo dianoético de las Categorías	1910	90 páginas
B6. Cuadernos autobiográficos. No 5 - 1911	(10) ¿Qué es la Lógica? ¿Qué según Kant? ¿Qué también según Hegel?	1911	2 páginas
B6. Cuadernos autobiográficos. No 5 - 1911	(2) El Concepto de la Imaginación en Kant	1911	1 página
B6. Cuadernos autobiográficos. No 5 - 1911	(5) La Dialéctica de la Razón pura	1911	1 página
B6. Cuadernos autobiográficos. No 5 - 1911	(6) Relación de Immanuel Kant a Ewald Hering	1911	2 páginas
B6. Cuadernos autobiográficos. No 5 - 1911	(9) El sentido del Concepto de Ciencia en Kant	1911	1 página
B7. Folder individual.	Kant y Juan de la Cruz.	1911	
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 6 - 1912	(14) El Problema de las Categorías en Kant	1912	3 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 6 - 1912	(15) Ulteriores Consideraciones sobre lo anterior	1912	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 6 - 1912	(16) Otras Consideraciones más, con nuevas Vislumbres, en torno al Problema de las Categorías	1912	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(19) Alusión a la Metodología de Kant	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(20) Mi Retorno a Kant	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(21) El Tema capital en Kant	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(22) La Exaltación de la Lógica formal en la Lógica trascendental	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(23) Fenomenología y Noumenología kantiana	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(24) Kant y Leibnitz	1913	1 página

2B. NOTAS Y ARTÍCULOS INÉDITOS			
UBICACIÓN*	TÍTULO	AÑO	EXTENSIÓN
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(30) Julián Basteiro y los Juicios sintéticos a priori	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(31) Comprensión más global de lo Anterior	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(32) La Raigambre esencial de la Filosofía kantiana	1913	3 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(33) Psicologismo y Trascendentalismo	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(36) La Vía para el Conocimiento kantiano de las Categorías	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(38) Kant triplemente ante Locke, Berkeley y Hume	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(39) Kant doblemente ante Wolf y Leibnitz	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(40) ¿Qué es el Esclarecimiento? - ¿Was ist Aufklärung?	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(41) Kant ante su Época	1913	5 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(42) La Elevación ética en Kant	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(44) El Ideal trascendental de la Sabiduría kantiana	1913	4 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(45) El Prototipo trascendental de la Sabiduría kantiana	1913	3 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(46) Antagonismo siempre resurgente entre el Intelectualismo y el Voluntarismo kantiano	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(47) Ofuscaciones kantianas	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(48) El Yo en la Experiencia interna de Kant	1913	3 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(49) La Estética kantiana	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(50) La Imposibilidad lógica de admitir la Estética formal de Kant en cuanto a Doctrina de lo Bello y Sublime	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(51) Apreciación de la Estética kantiana consecuente de lo anterior	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(52) Mis conclusiones sobre la Apreciación anterior	1913	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(53) Mi Apreciación general del Criticismo filosófico	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(54) Consecuencias para la Teleología de la Facultad de juzgar	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(55) El Mérito inmenso de Kant	1913	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 7 - 1913	(6) Hume y Kant	1913	1 página
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 8 - 1914	(40) Kant, Weber y Bergson	1914	1 página

2B. NOTAS Y ARTÍCULOS INÉDITOS			
UBICACIÓN*	TÍTULO	AÑO	EXTENSIÓN
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 9 - 1915	(16) Kant y su Estética	1915	4 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 10 - 1916	(25) Platón, Kant y Cohen	1916	2 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 11 - 1917	(10) Cuestiones que todavía surgen de las Anotaciones anteriores	1917	2 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 11 - 1917	(14) Juicios analíticos y Juicios sintéticos	1917	3 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 11 - 1917	(15) Avance en la Apreciación de la Epistemología kantiana	1917	5 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 11 - 1917	(18) Kant, Garve y Mendelsohn	1917	2 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 11 - 1917	(19) Últimas Anotaciones en torno a Kant	1917	4 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 11 - 1917	(5) Condillac y Kant	1917	
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 11 - 1917	(9) Aclaraciones ulteriores, atinentes a Kant, del mismo Problema	1917	3 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 12 - 1918	(10) Resumen del libro de Kant sobre Cosmogonía y Cosmología (Theorie des Himmels)	1918	8 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 12 - 1918	(11) Comentarios sobre "Los Principios y las Formas del Mundo sensible e inteligible" según Kant (Tesis Latina)	1918	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 12 - 1918	(4) Intercalación de Resúmenes hechos a Platón y a Kant	1918	1 página
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 12 - 1918	(47) Kant y Spencer. Sus Éticas.	1918	2 páginas
A2. Cuadernos autobiográficos. No. 12 - 1918	(9) Resumen del Ensayo de Kant sobre las Cantidades negativas (Versuch...)	1918	7 páginas
A3. Folder individual	Lo Fundamental en Kant	1924	25 páginas
B6. Folder individual	Curso de Historia comparativa de los principales Sistemas de la Filosofía: Kant	1939	
B6. Folder individual	Metafísica de la Inteligencia	1939	
A2. Folder individual.	Estudio sobre el Ensayo de Kant sobre las Cantidades negativas (Versuch...)	194...	60 páginas
Archivo apartamento de Pedro Blanco.	El Contraste entre Kant y Nietzsche. En "En el Centenario de Nietzsche"	1944	21 páginas
A3. Cuadernos autobiográficos. No. 4 - 1910	(38) Kant, Mendelsohn y la Disipación "por Elangesencia" de la Conciencia	1910	
Archivo apartamento de Pedro Blanco.	Apéndice A. Historiología (Buda, Fideas, Marco Aurelio, Kant y Nietzsche, Santander)		
A2. Folder individual.	Causalidad.		
A2. Folder individual.	Kant		
B6. Folder individual	Sobre el Abismo de Kant ante la Muerte		